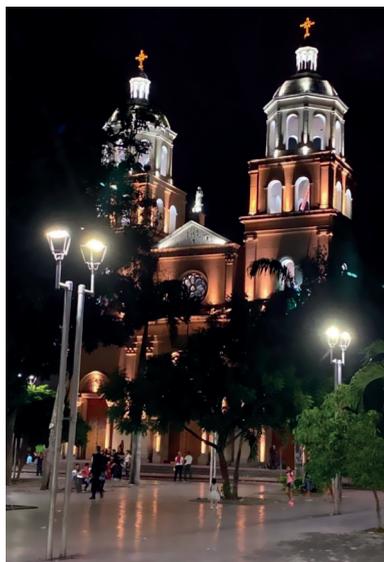


CAPÍTULO 2

HALLAZGOS EN EL TEMPLO

El templo mayor, llamado también catedral de San José, está ubicado en la zona céntrica de la capital norte santandereana. Es una de las primeras construcciones representativas del periodo republicano, localizada en el marco de la plaza principal de la ciudad de Cúcuta. Representa el poder religioso principal de la Diócesis, y el lugar donde el obispo desarrolla su misión apostólica. Así mismo, es un hito histórico, cultural y arquitectónico de Norte de Santander. Niño (2016) hace referencia a la creación de la primera parroquia el 13 de noviembre de 1734 financiada por Juan Jacinto Colmenares y Francisco De Rangel, lo que significa, según Solano (1970), que una vez culminada la obra se presentó el sismo que destruyó casi la totalidad de la ciudad (ver figura 18).

Figura 18. La catedral de San José en la plaza principal



Fuente: elaboración propia.

Para Febres-Cordero (1975), el terremoto del 18 de mayo de 1875 destruyó el primer templo, realizado por los ingenieros bogotanos Pascual Pinzón y Gregorio Peña, con la asistencia del mayordomo Antonio Ángel, que también se desempeñaba en el cargo de sacristán de la capilla del hospital. La iglesia de antaño tuvo un levantamiento similar a la obra actual, en cuanto a la disposición de la planta y las torres de manera simétrica, además, el aspecto castrense que el conjunto de la fachada aportó al templo. Este autor narra de la siguiente manera el fin de la antigua construcción:

Ocurrió el martes 18 de mayo de 1875, nadie lo esperaba, el cielo se oscureció y la mayoría de las viviendas de la ciudad, en especial la catedral, se derrumbaron en su totalidad, a las 11:15 a.m. fue la hora que quedó marcada en el reloj de la iglesia de Cúcuta, se encontró marcado aún la hora fatídica, 18 de mayo de 1950, al cumplirse 75 años del terremoto de Cúcuta. La imagen de Nuestra Señora de Cúcuta fue coronada y se dispuso que el último domingo de mayo fuera la fiesta patronal. La imagen religiosa que quedó incólume del terremoto de 1875 es una linda talla de estilo quiteño que está ubicada en un lateral del altar mayor. (p. 21)

Posteriormente en septiembre de 1875 se dicta una ley especial sobre los auxilios para la reconstrucción de la localidad. De esta manera, “la nueva ciudad de San José de Cúcuta se reedificará en el punto o sitio que ocupaba la antigua población, consultando en cuanto sea posible la misma situación de plazas y edificios públicos” (Cámara de Comercio, 2000, p. 25). En relación con el lote de ubicación, Niño (2016) revela que el clero era propietario de toda la manzana, ubicada entre la avenida 4.a y

5.a, sobre las calles 10 y 11, propiedad que fue parcelada y vendida paulatinamente para la gestión de recursos y la financiación de la edificación del templo.

Para la reconstrucción de la catedral, como se afirmó en el capítulo anterior, se pensó en las realizaciones inspiradas en la arquitectura francesa e inglesa del siglo XVIII, que no difiere del lenguaje adoptado en la arquitectura colombiana del siglo XVIII y XIX, influenciado por países extranjeros. En este sentido, Anderson (2010) explica que fue una tendencia verdaderamente internacional. Inclusive señala lo evidente del “espíritu de la época”, visto en lo experimental y contradictorio de las formas arquitectónicas, haciendo alusión al repertorio que va desde la Edad Media hasta el segundo imperio francés donde se destaca el neoclásico, neorrománico, neogótico, entre otros movimientos italianizantes y franceses, por lo que la arquitectura exterior, su decoración de interiores con sus particulares mezclas agregaban suntuosidad, complejidad, pero sobre todo mundo.

A esta pluralidad de pensamiento y diversidad cultural materializada en la arquitectura se le podría denominar republicana. Se aplicó en la arquitectura de Colombia y otros países de América y se extendió por un largo periodo hasta el siglo XX. En consonancia, el templo de San José de Cúcuta es de estilo republicano, cuya caracterización ecléctica exhibe aires, en primera instancia, del neoclásico, gótico e inclusive detalles barrocos, que fueron variándose con el paso del tiempo. Así el lenguaje simultáneo del historicismo y eclecticismo exaltan un repertorio que influye en la arquitectura republicana como una forma de dejar en el olvido la arquitectura colonial. En su fachada principal, por ejemplo, hace alarde de los frontones, las columnas adosadas y los arcos de medio punto, tal como se referencia en la imagen (ver figura 19).

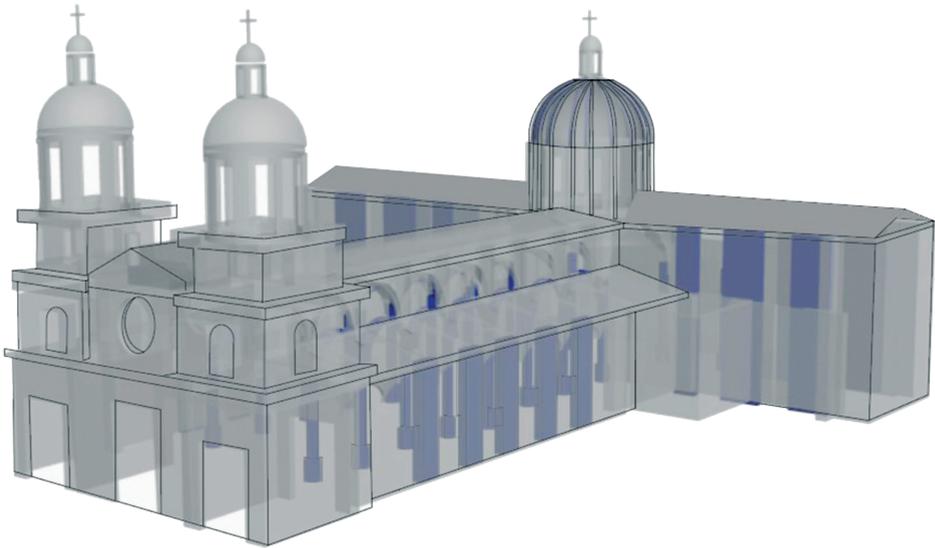
Figura 19. Fachada principal de la catedral de San José



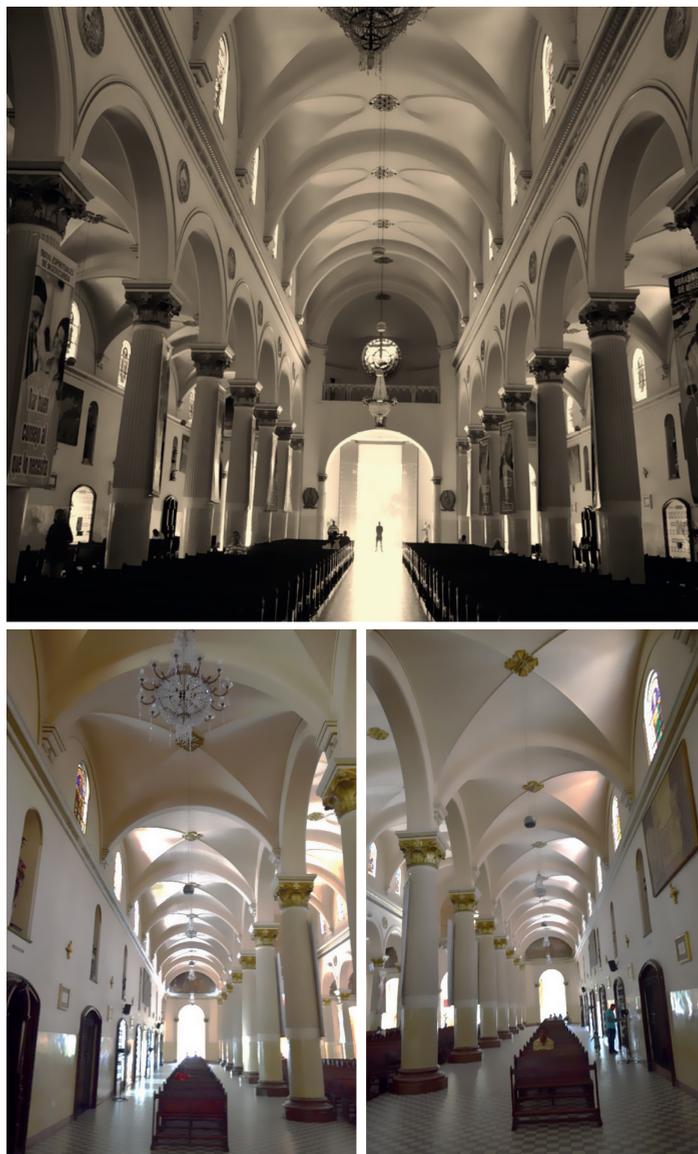
Fuente: elaboración propia.

Dentro de este marco, la catedral de San José de Cúcuta responde a una planta basilical, conformada por tres naves que se alzan de forma escalonada, siendo la nave central la de mayor altura que las laterales. Este esquema resulta ser más grande y de mayor complejidad, tanto estructural como funcional (ver figura 20). La explicación de Mendoza (2002) a esta afirmación la ilustra sobre la integración dentro del cuerpo basilical con elementos como el bautisterio, la sacristía, la sala capitular y escaleras al coro, resolviendo su carga estructural sobre un grupo de pilares que conforman las naves. Así pues, su alzado interior está dispuesto de tal manera que su direccionalidad marcan el camino desde el ingreso hasta el altar. De tal modo que los soportes estructurales enmarcan este recorrido. De allí que el despliegue constructivo se ve enriquecido con escenas iconográficas, que marcan el carácter pedagógico de toda la disposición unidireccional del templo (ver figura 21).

Figura 20. Visualización 3D de la nave central y lateral de la catedral de San José de Cúcuta



Fuente: visualización 3D por Catherine Contreras Torres.

Figura 21. Vista interna de la nave central y laterales de la catedral de San José de Cúcuta

Fuente: fotografía de Henry Portilla (2017).

La fachada principal da a la avenida 5.a y consta de un cuerpo y dos torres, la norte y sur, que fueron construidos paulatinamente, tras el 12 de mayo de 1889 con la instalación de la primera piedra para el nuevo templo. La idea inicial fue de una construcción de similar caracterización que la anterior. Un par de años después el sacerdote David González evaluó un cambio, que consistió en la aplicación de una estructura en hierro que sustituiría la mampostería de ladrillo y piedra. De acuerdo con Solano (1970), la propuesta alcanzó a enviarse al exterior para su construcción.

Esta perspectiva del presbítero González, para el momento, no resultó tan descabellada, entendiendo que, en Europa, estaban en auge las estructuras metálicas para los cuerpos estructurales e inclusive para toda la edificación, tal como se vio en Inglaterra, Francia y Alemania con los pabellones de exposición y terminales férreos. Pero en 1897 se suspendió el plan, debido a que el nuevo párroco Domingo Valderrama no compartía esta variación del proyecto, y todo trabajo en el templo fue cancelado por falta de recursos. Se clarifica, por parte de Solano (1970), que fue hasta el 5 de noviembre de 1905 cuando se reinició la labor constructiva.

Por su parte, Niño (2016) expone que el 29 de junio de 1909 se terminó de techar el altar mayor y una parte de la nave central. Así mismo, “el 28 de febrero de 1915 sonaron por primera vez las campanas obsequiadas por el comerciante Felipe Cristancho” ubicadas en la torre sur (*La Opinión*, 2006, p. 18). Hacia la década de los 40, otros elementos fueron reevaluados, como el reloj y el segundo tramo de las torres, y los arcos ojivales de las entradas. Posteriormente se culminan la torre norte, con sus variaciones rematadas en cúpula, faltándole el último de los intervalos, la linterna, la cúpula pequeña, la bola y cruz a cada lado.

Aun cuando la información es escasa frente al proceso evolutivo que tuvo la catedral con respecto a sus detalles estilísticos, se puede deducir que la aparición de la cúpula sobre el crucero en la nueva catedral no solo fue una transformación externa, sino que implicó la evolución de este templo internamente, eliminando el entablado plano con diseños geométricos en la nave central, y las laterales con un entablado inclinado, como se referencia en archivos fotográficos del templo. Es evidente, entonces, la variación del modelo de la iglesia inicial, pues esta contaba con un cimborrio de planta cuadrada con techumbre plana con decorados en su cielo raso, de allí estas modificaciones requirieron reforzamiento estructural (ver figura 22).

Figura 22. Interior de la catedral. Década de 1940



Para Bargellini (2007), la transformación espacial interna del templo, considerando la magnitud y recursos para llevarse a cabo esta reforma, explica que el techo plano es muy propio del Renacimiento, retomando la arquitectura clásica antigua. En muchos casos fueron sustituidos por cielo raso en bóvedas como se muestra en la catedral de San José. Para Vinasco (2016), el uso de la cúpula en el crucero responde a un modelo muy difundido en América, bajo la influencia de la Compañía de Jesús y visto en otros templos del centro del país como el de San Ignacio en Bogotá.

Otra transformación muy visible hacia 1940 fue la aparición del rosetón en el cuerpo central, detallado con un vitral de San José y el niño en brazos, de la empresa Mauméjean (Vergel *et al.*, 2020a). De igual forma, ya aparecen instalados los vitrales de la nave central y laterales². También se embellece la cúpula mayor y las pechinas. Según Aponte y Palacios (2020), en 1945 el artista Marcos León Mariño se encargó del decorado del intradós de la cúpula y las cuatro pechinas. Así como también los cuadros que representan la muerte del patrono de Cúcuta y San José Obrero, ubicados en la parte alta de la entrada a las naves laterales (ver figura 23).

Figura 23. Interior: cúpula, intradós y pechinas



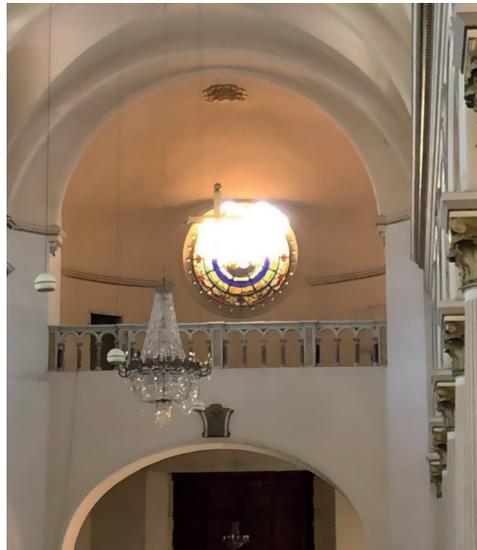
Fuente: elaboración propia.

2 Análisis de los datos obtenidos del registro fotográfico consignado en Cámara de Comercio de Cúcuta (2000).

Por esta misma fecha se establece la creación en 1947 de los oleos de gran formato, que fueron sustraídos de las entradas de las naves laterales con alegoría al bautismo de Jesús y la Sagrada Familia sobreviviendo al terremoto de Cúcuta, donde se simboliza, como detalle pictórico el reloj de la torre sobre las ruinas (Aponte y Palacios, 2020). De esta información se subraya la trayectoria del artista León Mariño, quien en su recorrido se relaciona con el monumento a Cristo Rey, obras pictóricas en óleo del primer obispo, monseñor Luis Pérez Hernández y los *Últimos momentos del Libertador* que se encuentran en la sacristía, entre otras muchas obras de reconocimiento.

Entre tanto, fue común también incluir un coro alto en la entrada principal de la nave central, delimitando de cierta forma el espacio dedicado a los feligreses, el cual está definido en el segundo nivel de la entrada cerca de la asamblea (ver figura 24).

Figura 24. Coro sobre atrio



Fuente: elaboración propia.

Esta ubicación del coro se hizo típica a principios del siglo xx, con ocasión de las reformas del Concilio Vaticano II, que revolucionó la Iglesia, con consecuencias en la disposición espacial, planteando simplificar y desnudar los templos en procura de la íntima relación de Dios con el feligrés, fenómeno disertado por Díaz (2019). Al procurar una comunicación más directa con los fieles, la configuración arquitectónica de la catedral fue respondiendo precisamente a estos requerimientos. De allí que el sacerdote oficiara la celebración Eucarística de frente a la audiencia, con el altar dispuesto entre los fieles y el celebrante, con el coro más cerca de los feligreses, para la participación en los cantos. Es así como el presbítero y el coro se reformularon concibiendo esta nueva dinámica (ver figura 25).

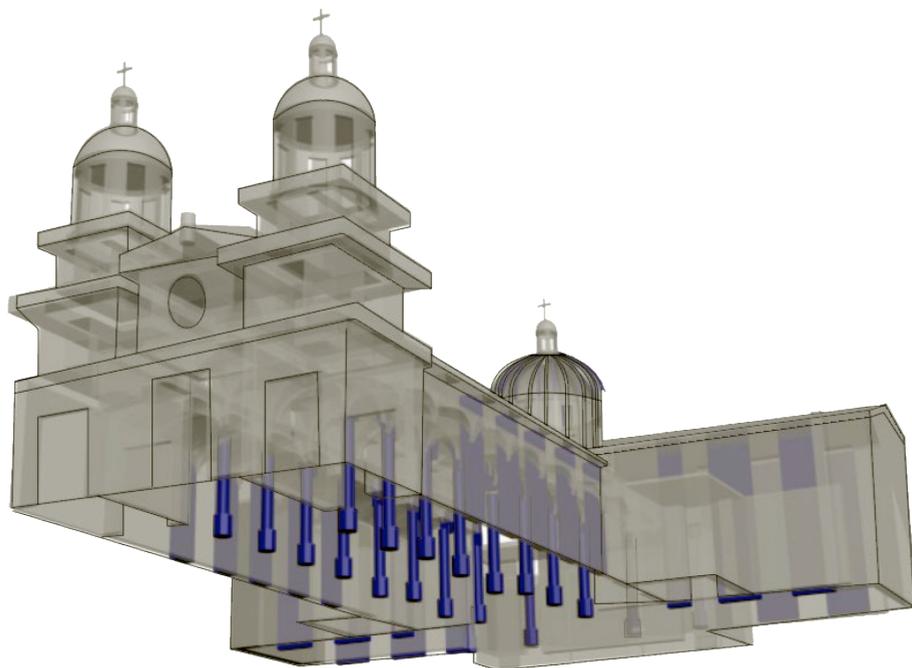
Figura 26. Vitrales de la nave central

Fuente: elaboración propia.

Continuando con la descripción interna del lugar, los soportes de la nave principal están compuestos por 16 pilares que se sitúan paralelamente. Sobre estas columnas romanas de tipo corintio, estriadas en el fuste superior y lisas en la base, se soporta la arcada, elemento que recibe las cargas de la bóveda de crucería, presente en las 3 naves, formando una armoniosa estructura que mantiene rasgos del gótico flamígero, en la medida que la arcada está acompañada por los vitrales que direccionan el acceso al altar. De esta forma se experimenta nuevamente la ambivalente continuidad y ruptura con los modelos medievales (ver figura 27 y 28).

Figura 27. Vista de la nave central desde el altar

Fuente: elaboración propia.

Figura 28. Sistema general de la catedral de San José de Cúcuta

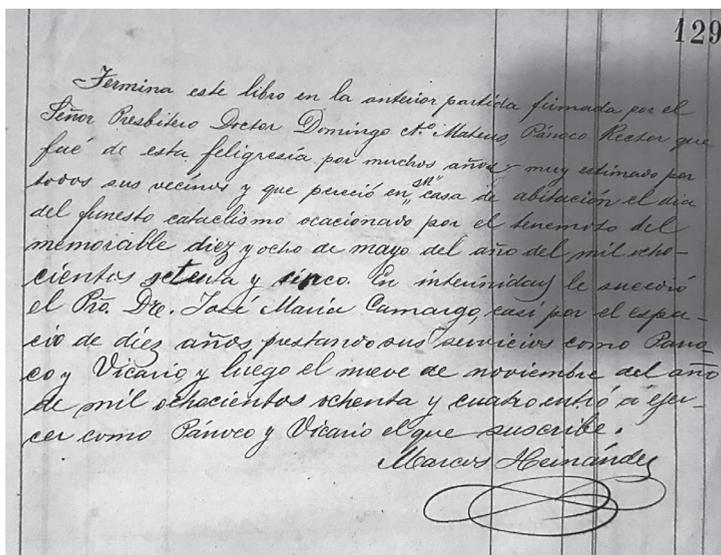
Fuente: visualización 3D por Catherine Contreras Torres.

Periodos presbiterales de la catedral

En junio de 1847 se posesionó como párroco Domingo Antonio Mateus, y asumió la construcción del templo de San José, los constructores fueron los ingenieros bogotanos Pascual Pinzón y Gregorio Peña, así como el mayordomo Antonio Ángel, que también desempeñaba el cargo de sacristán del templo San Juan de Dios, como se afirmó anteriormente. Solano (1970) asegura que el antiguo templo estuvo concluido para el año de 1875 tras 40 años de construcción, y con el sismo solo sobrevivieron intactos el reloj de la torre con sus agujas marcando la hora de dicho evento y la estatua de San José protegido por las dos hojas de la puerta mayor.

Otro dato se observó en el libro de *Anotaciones matrimoniales* de la iglesia del año 1875, un pequeño escrito remembrado al padre Domingo Antonio Mateus, muy querido por los vecinos y su largo desempeño de 28 años en la iglesia de San José. Su feligresía termina con su muerte a causa del sismo y cuyos restos fueron encontrados en su domicilio. El padre Marcos Hernández, quien suscribe la anotación, luego del 9 de noviembre del año 1884, al posesionarse como párroco y vicario, deja testimonio de los 10 años de su antecesor, el padre José María Camargo, quien sería el sucesor del presbítero Domingo Antonio Mateus según libro de anotaciones de 1875 (ver figura 29).

Figura 29. Registro del libro *Anotaciones matrimoniales* del año 1875



Fuente: imagen tomada por los autores del libro de anotaciones de 1875.

Posteriormente hacia el 24 de enero de 1905 hace posesión el presbítero José Demetrio de Jesús Mendoza Rueda (Solano, 1970), destacado por su férrea posición en los intereses patrióticos, como relata Medina (1988). El padre Mendoza se enfatizó en la construcción del templo. Solano (1970) relata que el 5 de noviembre de 1905 se reinició la obra congelada por 8 años. De igual manera se comenzaron, posteriormente, los trabajos de la cubierta, el tambor y las ojivas laterales, se bendijo el arco toral del altar mayor y se instalaron las campanas en la primera torre, lo cual supone la ejecución arquitectónica de la misma. También se instaló el púlpito de mármol, entre algunas de las intervenciones que se desarrollaron en su trabajo con la parroquia hasta el 23 de julio de 1925 cuando el padre Mendoza Rueda fue revocado de su cargo (Medina, 1988).

También es importante reconocer en esta serie de transformaciones que sufrió el templo, en el periodo del párroco, al padre Daniel Jordán, nombrado el 15 de marzo de 1939, quien logró un periodo de 30 años liderando la parroquia. Su nombramiento, dado por el obispo de la diócesis Rafael Afanador y Cadena, fue elogiado en un sinnúmero de publicaciones (Solano, 1970; Febres-Cordero, 1975) por su valiosa y activa colaboración. En Cáceres (2013) se expone la complacencia de la diócesis de Pamplona al describir en abril de 1942 la construcción de la nueva casa rectoral catalogándola como un moderno y elegante edificio. Este autor indica la mención por parte de la Sociedad de Mejoras el 2 de octubre de 1944 al párroco Jordán, por la reconstrucción y reparación del templo de San José. Obra que se adelantó con fondos donados por doña Amelia Meoz de Soto, y en específico, también por la adquisición del Viacrucis del maestro Martínez Delgado.

Teniendo en cuenta las fechas en que el padre Jordán estuvo liderando la catedral, de 1939 al 1956, se puede afirmar que constituyó un tiempo muy prolífico en cuanto a las intervenciones y dotaciones que se obtuvieron. De allí se puede derivar, respaldando la afirmación en Cáceres (2013), que el padre Jordán fue uno de los máximos representantes de la corriente del catolicismo tradicionalista en el oriente y nororiente de Colombia, mostrando un marcado liderazgo, por lo que este autor lo cataloga como un caso particular en la historia político-religiosa del país en la primera mitad del siglo xx. Se deduce, por ejemplo, la instalación de los vitrales posterior a los años 30, y la disposición de las campanas en la torre norte, ya que estas fueron fundidas en 1947. Lo que supone al mismo tiempo la construcción y el cambio de remates de este cuerpo, así como la intervención de la torre sur para adaptarle la cúpula, linterna, cruz y bola, lo que significó aumentar la altura del edificio a 35 m sobre el nivel del suelo.

De igual forma se hicieron cambios en la fachada, se retiró el reloj ubicado en su segundo tramo de la primera torre y los arcos ojivales de las entradas, dando paso a los arcos rebajados. Aparece el rosetón, aun cuando su disposición no es óptima, debido a la transposición a media franja con la placa interna del coro, que no permite el libre paso de la luz, formando una lúnula que conforma un efecto óptico místico (Vergel *et al.*, 2020a). Este detalle sin lugar a duda imprime, junto con otros, como el San José en la punta del frontis, la advocación del templo.

En toda esta cronología constructiva del templo se debe admitir que la primera piedra puesta para la construcción se hizo a finales del siglo xix. Lo que lleva consigo una construcción afectada por las ideologías de movimientos medievales y que la consolidación de esta obra, a través del tiempo, va incorporando adecuaciones compatibles con las tendencias del siglo xx, hasta lograr su aspecto final visto a la declaración de catedral en 1969. Por consiguiente, Anderson (2010) advierte una tendencia verdaderamente internacional, pero al mismo tiempo contradictoria, entendiendo el contexto y el camino al Concilio Vaticano II que se percibía en la Iglesia católica (ver tabla 1).

Tabla 1. Cuadro cronológico de los presbíteros a cargo del templo después del terremoto en San José de Cúcuta, intervención en la catedral y datos relacionados con la construcción y dotación

Año	Presbítero	Desarrollos y sucesos
1875	Gregorio Arenas - Nepomuceno Landazábal	El deseo de la población cucuteña por elegir el nuevo templo con mayor solidez y belleza localizado en el mismo lugar del antiguo templo, pero como en esos momentos las penurias de la ruina y pobreza reinaban, se propusieron posponerlo para mejores tiempos, por lo que se edificaron las capillas de San Antonio y la del Carmen para el hospital San Juan de Dios, las primeras iglesias en la ciudad.
1876	Jesús B. Rincón - Lucio Martínez - José María Camacho	Sin registro histórico.
1879	José Reyes Díaz - Marcos Hernández	Sin registro histórico.
1882	José María Camargo - Elio Caicedo - Jesús B. Rincón	Sin registro histórico.
1883	Elio Caicedo - Ramón García - José María Camargo	Sin registro histórico.
1884	Marcos Hernández	El sacerdote Lucio Martínez, arquitecto y escultor, residente de San Antonio del Táchira, esculpió el gran sillar por una de las caras para servir de primera piedra para el templo. El 7 de abril de 1889, 50 obreros participaron de la comitiva para realizar el traslado desde San Antonio hasta Cúcuta. Fue instalada en el lugar donde iba a quedar el altar mayor. El 12 de mayo de 1889 fue la colocación de la primera piedra. Elaboración del acta firmada por las autoridades eclesiásticas y civiles sobre este hecho. La celebración fue cantada por los hermanos Marco Antonio y Elías Mauricio Soto, a este último se le conoce como el autor de <i>Brisas del Pamplonita</i> . Replanteo y construcción de los cimientos.
1892	Wenceslao Serrano	Al fallecer el Pbro. Marcos Hernández, el sacerdote David González estimó una variación, que consistió en la aplicación de una estructura en hierro que reemplazaría la mampostería de ladrillo y piedra. La propuesta se envió al exterior con los planos con el fin de su manufactura.
1893	Domiciano Valderrama	
1904	David González	El 1 enero de 1897 se hizo cargo el padre Domiciano Valderrama, quien suspendió toda actividad relacionada con la construcción, el primer motivo lo respaldó en el desacuerdo con la construcción en hierro y el segundo por el déficit de recursos.
1994. Monseñor Luis Pérez Hernández, primer obispo de la Diócesis de Cúcuta.		
1905	Demetrio Mendoza - Elías Calderón	El 5 de noviembre de 1905 se reiniciaron los trabajos de reedificación, congelados desde 1897. Así como las labores de limpieza de maleza que en 8 años se había tomado los cimientos del templo.

Año	Presbítero	Desarrollos y sucesos
1906	Elías Calderón	<p>El 10 de diciembre de 1907 se realizó la bendición solemne del arco toral del altar mayor.</p> <p>En enero de 1908 se inició el encerchado del techo. Se terminó de techar el altar mayor y una parte de la nave central.</p> <p>En abril de 1908 llegaron los vitrales (traídos de exterior) para la cúpula y para las ojivas laterales donadas por don Andrés Benigno Fernández por un valor de \$3600 dólares.</p> <p>El 29 de julio se celebró la fiesta de San Pablo y San Pedro dando gracias por las obras de la cubierta del altar mayor y parte de las naves.</p> <p>El 16 de julio de 1908 se celebró la Virgen del Carmen dando gracias por las obras adelantadas.</p> <p>El 15 de agosto se celebró el día de la Asunción de la Virgen, en acción de gracias por haber terminado el pañetado de todas las paredes del templo.</p> <p>En agosto de 1908 se llevaron a cabo 3 rifas, una de \$200 pesos y dos de \$100 pesos, que constituyeron las primeras loterías realizadas en Cúcuta por iniciativa del padre para recoger fondos.</p>
1911	Demetrio Mendoza	<p>El 15 de septiembre de 1913 se desarrolló el primer Congreso Eucarístico Nacional, una celebración de la unión entre el Gobierno y la Iglesia católica. Para esta conmemoración la compañía de ferrocarriles de Cúcuta puso trenes especiales para este congreso, y la empresa de alumbrado eléctrico de Duplat obsequió la iluminación de la Iglesia de San José y del Parque Santander.</p> <p>Para esta celebración del Congreso Eucarístico Nacional se realizaron más de un centenar de donaciones en ornamentos sagrados, dotaciones e inclusive comestibles.</p> <p>El 19 de junio de 1914 se entronizó en los hogares la imagen del Sagrado Corazón de Jesús. También en el recinto del concejo, donde solamente se exaltó el cuadro de Marcos Lamus.</p> <p>El 28 de noviembre de 1915 se agitaron las campanas por primera vez, donadas por Felipe Cristancho.</p> <p>En 1921 se da por terminado el contrato de la talla en mármol de la sede, el altar, el pulpito, la pila bautismal, la pila de agua bendita, el sagrario, y las esculturas de San Pedro y San Pablo hechos por Pietro Bibolotti, en Pietrasanta, Italia.</p> <p>El Concejo de Cúcuta expidió, el 30 de septiembre de 1923, un acuerdo en el cual delegaba la dirección del cementerio católico a la Parroquia de San José.</p> <p>Se instaló el pulpito de mármol.</p> <p>En 1923 fue terminado el trabajo de vitrales que se solicitó a la empresa Mauméjean Hnos. SA, en Madrid, España.</p> <p>El 12 de diciembre de 1926 se firma el decreto N.º 120, por monseñor Rafael Afanador y Cadena, donde se fraccionó la Parroquia de San José en dos y creó la de San Antonio de Padua. Para San José fue escogido como párroco Luis Jesús Quiroz, y para la de San Antonio, Juan Nepomuceno Gélvez. Se posesionaron el 10 de enero de 1927, día que se inauguró solemnemente la Parroquia de San Antonio.</p> <p>Se estima que antes de terminar este periodo las piezas en mármol llegaron a Cúcuta y fueron instaladas.</p>
1927	Luis Jesús Quiroz	<p>El 4 de marzo de 1928 fue bendecido y estrenado el órgano obsequiado por los esposos Rudesindo Soto y Amelia Meoz.</p>

Año	Presbítero	Desarrollos y sucesos
1930	Alfredo Cala Philip	El 16 de julio de 1930 se proclamó la Virgen del Carmen como patrona. Se efectuó por primera vez un desfile de vehículos por las calles de la ciudad. El 18 de enero de 1931 se organizó un bazar para reunir fondos para la construcción de la torre que faltaba.
1931	Luis Francisco Villamizar	Se realizó mantenimiento y reparaciones locativas.
1932	José Rosario Carvajal	Se levantaron las rejas traídas de Alemania del Parque Santander, cambiándole la estética a la plaza y planteando otra relación espacial con el templo.
1933	Víctor Luna	El 5 de octubre de 1934 ocurrió un incendio en el interior del templo que destruyó una de las capillas laterales.
1936	Jesús Jaimés	Se realizó mantenimiento y reparaciones locativas.
1938	Isidoro Miranda	Se realizó mantenimiento y reparaciones locativas.
1939	Daniel Jordán	<p>La Ordenanza 17, del 14 de junio de 1944, auxilió con \$5000 pesos los trabajos de construcción del templo.</p> <p>El 7 de junio de 1946 ocurrió un incendio que dañó parte del techo. Una viga falló y rompió el púlpito de mármol que había traído el sacerdote Demetrio Mendoza.</p> <p>Mediante el Decreto 713 de 1951, el gobernador Moneada Rojas concedió un auxilio de \$10000 pesos para continuar la reconstrucción del templo.</p> <p>El 1 de mayo de 1954, el alcalde Miguel García Herreros auxilió con \$10000 pesos la terminación de la fachada del templo de San José.</p> <p>Hacia la década de los 40 se reevaluó la ubicación del reloj localizado en su segundo tramo de la primera torre y los arcos ojivales de las entradas. Se culminan las dos torres, rematadas en cúpula, faltándole el último de los tramos: la linterna, la cúpula, la bola y cruz a cada lado.</p> <p>Aparece el rosetón en el cuerpo central, detallado con un vitral de San José y el niño en brazos.</p> <p>Instalación de los vitrales de la nave central y laterales.</p> <p>Se interviene el tambor, la cúpula mayor, la linterna y su cúpula menor.</p> <p>En 1945 el artista Marcos León Mariño realizó el decorado del intradós de la cúpula y las 4 pechinas.</p> <p>En 1945 se instalaron los cuadros que representan la muerte del patrono de Cúcuta y San José Obrero ubicados en la parte alta de la entrada a las naves laterales por el artista Marcos León Mariño.</p> <p>El 7 de junio de 1946 se incendia el templo, iniciando la conflagración en el altar mayor. Se estimó varias pérdidas, entre ellas el púlpito, construido en mármol y traído de Italia, quien sufrió avería por la caída de una de las grandes vigas que sostenía esa parte del techo.</p> <p>En el año de 1947 se funden las campanas "Santa Madre de Dios ruega por nosotros" y "Sagrado Corazón de Jesús templo Santo de Dios tened piedad de nosotros" en Bucaramanga por la empresa Luis Tristancho e Hijos. La primera de 90 cm de alto, 1,10 cm de diámetro y base mediana con un peso de 500 kg, y la segunda de 1,10 cm de alto, 1,27 cm de diámetro base, y con un peso de 800 kg, elaboradas de cobre, bronce y estaño, ubicadas posteriormente en la nueva torre.</p> <p>En 1952 se funde en la ciudad de Bucaramanga la campana "San Luis" de 55 cm de alto, y 57 cm de diámetro, con un peso de 80 kg. Fundida en cobre, bronce y estaño por la empresa Luis Tristancho e Hijos, igualmente dispuesta en la nueva torre.</p>

Año	Presbítero	Desarrollos y sucesos
1956	Daniel Calderón	En la Semana Santa de 1956 se estrenó el paso <i>El Descendimiento</i> . Las 6 imágenes con las andas y los candelabros fueron elaboradas en Cúcuta, en los talleres San Jorge, de Juan Ferrer, escultor valenciano; Simón Galindo, ebanista aragonés, y Jaime H. Bacca, tallista bogotano, ayudados por obreros cucuteños. La bula papal que creó la Diócesis de Cúcuta erigió en catedral el templo de San José. El 29 de agosto de 1956 el pueblo se reúne en el templo y el Parque Santander a recibir al primer obispo de Cúcuta, al sacerdote Luis Pérez Hernández.
1959. Monseñor Pablo Correa León, segundo obispo de la Diócesis de Cúcuta.		
1969	Luis Alejandro Jaimes	En 1975 se logra encharpar en piedra la fachada. Se menciona que la inversión sobrepasó el medio millón de pesos.
1971. Monseñor Pedro Rubiano Sáenz, tercer obispo de la Diócesis de Cúcuta.		
1977	Alfonso Blanco Ramírez	Se realizó mantenimiento y reparaciones locativas.
1981	Pedro Rubiano Sáenz	Se realizó mantenimiento y reparaciones locativas.
1983. Monseñor Mario Revollo Bravo, administrador apostólico de la Diócesis de Cúcuta.		
1983. Monseñor Luis Alberto Giraldo Jaramillo, cuarto obispo de la Diócesis de Cúcuta.		
1983	Carlos Simón Pabón	Se realizó mantenimiento y reparaciones locativas.
1984	Juan Ignacio la Torre - Eloy Mora Peñaranda	Se realizó mantenimiento y reparaciones locativas.
1991. Monseñor Luis Madrid Merlano, administrador apostólico.		
1992. Monseñor Rubén Salazar Gómez, quinto obispo de la Diócesis de Cúcuta.		
1999. Presbítero Eloy Mora Peñaranda, administrador diocesano.		
1999. Monseñor Óscar Urbina Ortega, sexto obispo de la Diócesis de Cúcuta.		
1999	José Emin Mora Camargo	Se realizó mantenimiento y reparaciones locativas.
2005	Freddy Ochoa	Se realizó mantenimiento y reparaciones locativas.
2008. Monseñor Ignacio Gómez Aristizábal, administrador apostólico.		
2009. Monseñor Jaime Prieto Amaya, séptimo obispo de la Diócesis de Cúcuta.		
2010. Monseñor Luis Madrid Merlano, administrador apostólico.		
2011. Monseñor Julio César Vidal Ortiz, octavo obispo de la Diócesis de Cúcuta.		
2011	Carlos S. Pabón	Se realizó mantenimiento y reparaciones locativas.
2013	Juan Carlos Calderón	Se realizó mantenimiento y reparaciones locativas.
2015. Monseñor Víctor Manuel Ochoa Cadavid, noveno obispo de la Diócesis de Cúcuta.		
2016	Esteban Osorio	Se interviene la cubierta, se repara la estructura interna y se cambia la teja. Se solucionan problemas de humedad y desagües de aguas lluvias. Reparación del sistema eléctrico. Limpieza general de la estructura de las heces de paloma. Se estuca y pinta las superficies internas y externas. Se limpian las lámparas, vitrales y otros elementos que necesitan andamiaje para la ejecución.

Fuente: elaboración propia a partir de Solano (1970); Cámara de Comercio de Cúcuta (2000); LaRosa (1997), Diócesis de Cúcuta (2018); La Opinión (2019).

De esta forma, las autoridades eclesiásticas lideraron el proceso constructivo de la catedral, con el respaldo de la población civil, en especial de tres mujeres importantes: Juana Rangel de Cuéllar, Teresa Briceño de Andressen y Amelia Meoz de Soto, quienes contribuyeron en la primera y actual reforma, cuyo alcance supera los metros construidos, para valorarse en una experiencia comunitaria que consolidó este lugar sagrado dotado de fuerza y generosidad (Febres-Cordero, 1975). Así como con el sacerdote Lucio Martínez y su habilidad escultórica que permitió tallar el gran sillar por una de las caras para ser puesto en el lugar como la primera piedra para el templo, justo en el altar mayor, y los obreros que la reubicaron desde San Antonio hasta Cúcuta. Así mismo, constructores, artesanos y artistas que dejaron vestigio de su saber hacer en el templo.